

El Canto de los Delfines



Numero 2, 2016

Fresa acalorada

Yolanda Montes

La alarma suena a las cinco de la mañana y con desgana la apago. Es un nuevo día, el comienzo de la semana y ya me entró el cansancio. Pero no puedo darme el lujo de quedarme dormido; debo ir a trabajar para poder sacar a mi familia adelante. Me truena la espalda al tratar de levantarme.

¡Oh, Señor! Eso me dolió, ya me estoy haciendo viejo, pero aún me quedan algunos años más.

Viejo, ya es hora de que te arregles. Mientras prepararé el desayuno para ti y los niños.

Siempre es lo mismo, no entiendo aún cómo llegué a quedar aquí. Me vine de mi pueblo para encontrar un futuro mejor para mi familia y para mí. Lo que encontré fue una caja de fresas acaloradas, ya sea porque estaban maduras o por el fuerte calor que quemaba mi espalda al agacharme.

Mis huesos lloran de dolor bajo el calor, pero ¿con quién me puedo quejar? ¿con mi patrón?, ¿con el gobierno? A nadie le importa un pobre pizcador de descendencia indígena.

- Papá, déjame ir contigo a trabajar, así ganaremos más dinero, me dijo mi hijo mirándome con esos ojos inteligentes; sabe que me estoy acabando en ese lugar.

- ¡No! Tú, hijo, tienes que estudiar para salir adelante y no sufrir el mismo destino que yo. Si realmente quieres ayudar a esta familia, estudia y sé alguien en la vida, de esa manera ayudarás.

Mi hijo es mi gran orgullo; no quisiera que él terminara como yo. Hay muchas veces que lloro en silencio; todos esos insecticidas están matando mis pulmones lentamente. Al estar bajo el sol siento que estoy en el infierno, es tan caliente, y en ocasiones no hay suficiente agua para tomar. Las horas extras que hago no me las pagan, solo trabajo gratis y eso no es justo para mis compañeros ni para mí. Siento en mi alma que moriré en el campo. Tal vez me escuche pesimista, pero cuando has vivido más de diez años trabajando en el campo en malas condiciones, la positividad se te acaba. Pero aunque mi piel se



queme y mis huesos duelan hasta morir, no dejaré de luchar por mi familia que es todo para mí y que vale mucho, al igual que una caja de fresas vale a una familia que la compra.

Juan se levanta y se alista para irse a trabajar. Sonríe a sus hijos antes de que ellos se vayan a la escuela, aunque por dentro él este muriendo de dolor y tristeza. Y seguirá trabajando en el campo, en esas pobres condiciones, con la pequeña esperanza de que cambien las cosas, para bien.

Dedicado a todos aquellos que trabajan duramente bajo el sol, día a día, para proveer la comida que uno tiene en su mesa. Para aquellos que en las peores condiciones siguen luchando para sacar a sus familias adelante y quienes con lo que hacen son una gran inspiración para todos.

Sobre La Autora

Yolanda, conocida como "Yo" por amigos y familiares, cursa su primer año en español, aunque aún no sabe qué quiere hacer en el futuro. Cuatro veces por semana trabaja en una pizzería en el este del Condado de Ventura. Su pasión son el arte y la lectura. Si por ella fuera, pasaría todo el día leyendo un libro hasta terminarlo. Su sueño es viajar por todo el mundo para aprender nuevos idiomas y culturas.



Fresa acalorada

Yolanda Montes



(*Fresas* Eliot Báez)

Sobre El Autor

Eliot tiene once años de edad y cursa el 7º grado. Disfruta de las artes visuales como la fotografía, el dibujo, la pintura, la cinematografía, y el diseño gráfico. Además, le gustan la actuación, la música, y las artes manuales. Sus clases favoritas son matemáticas y ciencia. A Eliot le gustaría ser ingeniero mecánico o físico.